**CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO**

Nos reúne la misma fe y esperanza y somos bienvenidos a celebrar la eucaristía. En este domingo somos invitados a orar sin descanso, confiados en la fuerza y amor de Dios nuestro Padre.

Con el gozo y con la alegría de que este encuentro sea para nosotros un momento de oración profunda y sincera, en el que nos encontremos con el Señor y con los hermanos, iniciamos la celebración.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

Bendigamos a Dios, Padre del amor y de la bondad plena:

 En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

 R/. *Amen.*

**Acto penitencial**

Pidamos perdón a Dios en un momento de silencio.

Tú, que has venido a buscar a quien estaba perdido:

Señor, ten piedad.

Tú, que has querido dar la vida por la salvación del mundo.

Cristo, ten piedad.

Tú, que nos has amado hasta entregar tu vida.

Señor, ten piedad.

**ALABANZA**

Alabamos a Dios Padre, Hijo y al Espíritu, fuente de salud.

Gloria…

**Oremos**

*Pausa.*

Dios todopoderoso y eterno,

te edimos entregarnos a ti con fidelidad

y servirte con sincero corazón.

Por nuestro Señor Jesucristo.

AMEN.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

Según la primera lectura, el pueblo de Israel camina por el desierto a la búsqueda de la tierra prometida y es invitado a vivir en comunicación constante con Dios.

**RESPUESTA al salmo**



**



a segunda lectura, el apóstol Pablo recomienda a Timoteo y a todos los cristianos el vivir siendo fieles al mensaje que han recibido.

****

 ¡A- le- lu-ia, a- le- lu-ia, a- le- lu\_\_\_\_\_\_\_- ia!

La palabra de Dios es viva y eficaz;

juzga los deseos e intenciones del corazón.

**HOMILIA**

En nuestro caminar como creyentes, y de forma reiterada, se nos recuerdan dimensiones y aspectos que probablemente, tendemos a olvidar. Y es que el gran Maestro, Jesús, pretende prepararnos para afrontar la vida con convicciones que posibiliten en nosotros unas condiciones buenas para ese caminar.

Tanto la primera lectura como el evangelio de este domingo, nos presentan dos preciosos relatos que nos hablan de la ORACIÓN, algo que cada día nos resulta más difícil en esta cultura nuestra, tan secularizada (esto es, que vive sin Dios), y, por otro lado, la sensación misma de que Dios permanece mudo y desinteresado a nuestras súplicas. Aquí nos surge la pregunta: ¿Para qué sirve orar?

En este cuadro, Jesús -en la parábola evangélica- nos enseña a perseverar en la oración a pesar de todo. Y es que la lógica de la oración no es la eficacia, sino que es la expresión clara y nítida de la CONFIANZA que supera la contingencia y las dificultades; es la aceptación de la voluntad amorosa de Dios. Así fue para el mismo Jesús; así lo vivió; así lo expresó en las plegarias que enseñó a los suyos.

Así, pues, nuestra oración se caracteriza por “hacer memoria”, agradecer, adorar, alabar y suplicar, no reduciéndose únicamente a una oración de petición. Ahí se forjan los creyentes, como Moisés y el mismo Jesús, en la confianza absoluta al Dios de la Vida.

*¡Dichosos quienes se abren con confianza al Dios de la Vida,*

*porque su caminar será iluminado plenamente!*

**REZAMOS EL CREDO**

**Creo en Dios**

**ORACION UNIVERSAL**

Llenos de confianza, presentemos al Padre nuestras plegarias.

Por toda la Iglesia, para que por la fuerza de la fe y del seguimiento a Jesucristo, sea capaz de ponerse al servicio de los más necesitados. Roguemos al Señor

. Por los dirigentes de los países, para que, con sabiduría y decisión, busquen y favorezcan siempre el bien de toda la humanidad, sin olvidarse de los más pobres. Roguemos al Señor

Escúchanos, Padre de bondad, y derrama tu Espíritu Santo sobre el mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

**Todos, en pie, participan en la oración de Acción de Gracias, diciendo:**

***«PON, SEÑOR, EN NUESTRAS BOCAS LAS PALABRAS***

***QUE TÚ QUIERAS QUE SEAN ORACIÓN»*.**

Te damos gracias y te bendecimos, Señor Dios,
que eres todopoderoso y nos quieres como un Padre,
a pesar de que los hombres rompimos tu amistad
y buscamos, en los orígenes, nuestra independencia.
Arrojados del paraíso,
lugar pensado para el encuentro contigo,
nos prometiste tu cercanía,
siempre que nosotros volviéramos
nuestros ojos y nuestro corazón hacia Ti.

***R/. «PON, SEÑOR, EN NUESTRAS BOCAS LAS PALABRAS***

***QUE TÚ QUIERAS QUE SEAN ORACIÓN»*.**

Acompañaste a los viejos Patriarcas,
de quienes fuiste siempre su apoyo.
Fuiste la fortaleza del caudillo Moisés
y acompañaste a tu pueblo por el desierto.
Le diste en propiedad la tierra de promisión,
y jueces y reyes para dirigirle.
Salomón te construyó en Jerusalén el templo
y Tú lo llenaste con tu presencia.
Escuchaste las oraciones de cuantos
necesitados acudían a Ti pidiendo ayuda.
A creyentes, a David y a los profetas les sugeriste oraciones
que pudieran repetir y dirigirte,
para tener la seguridad de tu escucha.

***R/. «PON, SEÑOR, EN NUESTRAS BOCAS LAS PALABRAS***

***QUE TÚ QUIERAS QUE SEAN ORACIÓN»*.**

Tu mismo Hijo Jesucristo,
nacido de una mujer, que Tú llenaste de gracia,
no sólo nos dio ejemplo de oración,
sino que también nos enseñó
la que sus seguidores de todos los tiempos
hemos de repetir para dirigirnos a Ti.
Es tan bella y está tan llena de confianza,
que nos lleva a llamarte a Ti, nuestro Dios,
padre o papá o Abbà o papaito,
que todo es igual, y quiere expresar
el sentimiento que siente en su corazón
el niño pequeño respecto a su fuerte padre.

***R/. «PON, SEÑOR, EN NUESTRAS BOCAS LAS PALABRAS***

***QUE TÚ QUIERAS QUE SEAN ORACIÓN»*.**

No cierres nunca tu corazón,
cuando, desde la necesidad y la confianza,
acudimos con nuestros problemas y debilidad
o te traemos, en intercesión,
los de todos los hombres o los de tu Iglesia.
Y, si creemos que Tú no nos escuchas,
enciende en nuestro corazón la paciencia,
para que aprendamos lo que es humildad
y sepamos bien que no son nuestras fuerzas,
sino tu providencia la que nos conforta.

***R/. «PON, SEÑOR, EN NUESTRAS BOCAS LAS PALABRAS***

***QUE TÚ QUIERAS QUE SEAN ORACIÓN»*.**

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Dispongámonos diciendo confiadamente la oración que El nos enseñó:

PADRE NUESTRO…

¡Démonos fraternalmente la paz!

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Amén.

**Oremos**

*Pausa.*

Que la participación frecuente en esta eucaristía

nos sea provechosa, Señor,

para que disfrutemos de tus beneficios en la tierra

y crezca nuestro conocimiento de los bienes del cielo.

Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

R/. Amen.

Canto de envío o canto final si hubiera

Se nos ha invitado a orar y a pararnos para estar con Dios, que sabemos que nos ama. Que hagamos un alto cada día para estar con Él.

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.